

## Griego Antiguo y lenguaje médico

### Ancient Greek and medical language

Señor Editor,

Grecia clásica impactó profundamente la cultura occidental<sup>1</sup>. Ejemplo de ello es el lenguaje médico. El destacado médico chileno Dr. Bruno Günther Schaffeld (1914-2009) comentó en la *Revista Médica de Chile* que el vocabulario biomédico es, mayoritariamente, de origen helénico<sup>2</sup>. Si bien considerado una «lengua muerta», diariamente, tanto en comunicaciones orales y escritas en el área salud, el griego antiguo sigue «vivo». A propósito, el Dr. Günther -asiduo a la etimología- comentaba en sus clases: «*El griego antiguo es una lengua muerta, que está más viva que nunca*», lo anterior, testimonio de uno de los autores de este artículo. Esta Carta formula algunas observaciones sobre la importancia del origen griego de gran parte del lenguaje médico, recalcando su importancia para la formación profesional; esto, en una época donde la vorágine diaria no permite reflexionar sobre la etimología biomédica.

La influencia de Grecia Antigua en el pensamiento occidental<sup>1-3</sup> se explica, en parte, por su posición geográfica, su «despertar sin precedentes» en la inquietud científica<sup>4,5</sup> y por la transmisión del saber a otras culturas<sup>1</sup>. El léxico tecnocien-

tífico y médico no escapó de esta influencia<sup>1-4</sup>. Grandes obras del saber griego transmitieron este léxico<sup>1,4</sup>, por ejemplo, el *Corpus Hippocraticus* (*Ιπποκρατική Συλλογή*), atribuido a Hipócrates de Cos (460-370 a.C.) y a sus discípulos, consistente en una colección de escritos de temas médicos -actualmente perdidos-, que contribuyeron de manera sustancial a la transmisión de conocimientos hacia épocas posteriores<sup>1</sup>.

Los griegos utilizaron terminología propia para sus nuevas teorías o descubrimientos científicos<sup>3</sup>, tales como los hallazgos médicos. Luego, el florecimiento de Alejandría mantuvo la influencia helena y desde ahí se expandió al Imperio Romano<sup>1</sup>. Así, la adopción por parte de Roma de la terminología científica, entre ella la médica, se habría circunscrito, principalmente, a la traducción o latinización de los términos más que a crear una nueva terminología<sup>1,3</sup>.

Curiosamente, algunas deidades o héroes inspiraron ciertos términos: Iris, Atlas, Aquiles y Ninfas -este último, surgido de *νύμφη*, se latinizó a *lymph* (linfa)<sup>4</sup>-, entre otros, usados hoy para denominar estructuras anatómicas y términos fisiológicos. Pero hay términos que pueden ser imprecisos para representar el actual y creciente conocimiento médico; tal es el caso del sufijo *-ίτις* (*-itis*), que actualmente significa «inflamación», para los griegos era más bien «afección»<sup>3</sup>.

La adquisición del lenguaje médico por parte del estudiantado está dada, principalmente, por

**Tabla 1. Algunos términos griegos relevantes en biomedicina y su comparación en otras lenguas**

Protoindoeuropeo	Griego Antiguo	Castellano	Francés	Portugués	Inglés	Alemán
Raíz <i>upo</i> («debajo de») y raíz <i>dhe</i> («poner»)	<i>υποθεσις</i> («suposición»)	Hipótesis	<i>Hypothèse</i>	<i>Hipótese</i>	<i>Hypothesis</i>	<i>Hypothese</i>
Raíz <i>Dherebh</i> («endurecer»)	<i>θρομβος</i> («coágulo»)	Trombo	<i>Thrombus</i>	<i>Trombo</i>	<i>Thrombus</i>	<i>Thrombus</i>
Raíz <i>tera</i> («frotar», «moler girando»)	<i>τραυμα</i> («herida», «golpe»)	Trauma	<i>Trauma</i>	<i>Trauma</i>	<i>Traumatisme</i>	<i>Trauma</i>
Raíz <i>der</i> («correr»)	<i>συνυδρονησις</i> («con el mismo recorrido»)	Síndrome	<i>Syndrome</i>	<i>Síndrome</i>	<i>Syndrome</i>	<i>Syndrom</i>
Raíz <i>leg</i> («cuidar», «prestar atención»)	<i>αλγος</i> («dolor», «pena», «sufrimiento»)	Dolor	<i>Douleur</i>	<i>Dor</i>	<i>Pain*</i>	<i>Schmerz*</i>
Raíz <i>sreu</i> («fluir»)	<i>διάρροια</i> («correr», «fluir a través»)	Diarrea	<i>Diarrhée</i>	<i>Diarréia</i>	<i>Diarrhoea</i>	<i>Durchfall*</i>

\*Palabras con etimologías diferentes. Fuente: Compilación propia.

el «simple uso». Escasos son, en el currículum formal, programas de asignaturas dedicadas a la formación de competencias para el uso del lenguaje médico. Ocurre así una suerte de currículum «oculto» y es, en el acto de enseñanza de diversos contenidos, donde la terminología se adquiere progresivamente. Por esto, es deseable superar una mera entrega del lenguaje biomédico, siendo útil una mayor profundidad y vincular los términos a su etimología (Tabla 1), lo cual facilitará la comprensión global de los contenidos que se están explorando.

A propósito de esto, Günther observaba con preocupación que los diccionarios ya no incluyan la etimología de las palabras<sup>2</sup>, hecho observable, tanto en el actual *Diccionario de la Lengua Española* como en diccionarios médicos. En contraposición, los apuntes sobre aspectos clínicos que entregamos al estudiantado en nuestra institución incorporan un pequeño léxico que incluyen la raíz (prefijo o sufijo) de algunos términos. Esto, para brindar mayor significación a los conceptos que el estudiantado va adquiriendo. Con esto pretendemos contribuir a la facilitación de estudio de los textos.

Finalmente, considerando que el avance científico-tecnológico es inexorable, en esta vorágine interminable de adquisición de nuevos conocimientos y de la renovación frecuente del mismo, es útil detenerse y reflexionar sobre la influencia de lo antiguo sobre lo moderno -pensar de alguna forma reflejado por Escobar<sup>5</sup>- quien cita a Jacques Derrida: «*Lo que tuvo lugar tendrá todavía lugar otra vez hoy, aunque de una forma muy diferente, a pesar de que yo no lo señale ni lo subraye cada vez*». Como mencionan Díaz y Günther<sup>6</sup> el estudio etimológico facilita «...*el empleo correcto de las palabras, impidiendo caer en errores que no tendrían justificación en un profesional culto*»<sup>6</sup>. Aparte de revivir el interés en las Humanidades Biomédicas,

particularmente pretendemos que este ejercicio, i.e., vincular los términos a su etimología, no sea del todo anacrónico e inútil, debido a que no es un tema tan frecuente en investigaciones o publicaciones.

**Eduardo Herrera-Aliaga<sup>1,a</sup>, Manuel E. Cortés<sup>2,3,b</sup>,  
Pedro Pablo Cortés-Durán<sup>4,c</sup>**

<sup>1</sup>Hospital de Simulación y Laboratorios, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Bernardo O'Higgins (UBO).

<sup>2</sup>Departamento Interdisciplinar en Ciencias Humanas, UBO.

<sup>3</sup>Programa Magíster en Educación y Programa Doctorado en Educación, UBO.

<sup>4</sup>Escuela de Medicina, UBO. Santiago, Chile.

<sup>a</sup>Enfermero, Magíster (DocEdSup).

<sup>b</sup>Biólogo, PhD, Postdoctorado (Psicología).

<sup>c</sup>Médico Cirujano, Magíster (GestDirUniv).

## Referencias

1. García-Bravo P. Las traducciones en la transmisión del legado médico clásico en el mundo occidental. *Hieronymus Complutensis*. 2004; 11: 25-42.
2. Günther B. Etimología y Fonética Neohelénica del vocabulario médico: Autoaprendizaje mediante la práctica. *Rev Med Chile* 2003; 131(12): 1475-514.
3. Alsina J. Sobre los orígenes de la lengua médica griega. *Bol Instit Estuds Helénicos*, 1975; 9(1): 67-79.
4. Moral M. Algunas aportaciones sobre el vocabulario médico de procedencia griega. *Sem Méd*. 2009; 61(2): 37-59.
5. Escobar J. El Griego y el Latín en la conformación del pensar como ciencia. *Univ Philos*. 2010; 27(55): 233-53.
6. Díaz G, Günther B. Etimología griega del vocabulario médico. Santiago: Ediciones Universidad de Chile, 1979.

Correspondencia a:

Eduardo Herrera-Aliaga.

Director Hospital de Simulación y Laboratorios,  
Universidad Bernardo O'Higgins. Santiago, Chile.

eduardo.herrera@ubo.cl